

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LI RA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y
 Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz
 Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y
 Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk,
 Rosalinda Hidalgo Ledesma y
 Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Megaproyectos vs. justicia ambiental

Las Altas Montañas de Veracruz



Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
estelag@correoprodigy.com



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk, Rosalinda Hidalgo Ledesma y Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
estelag@correoprodigy.com

Nota breve:

Cada año, en el estado de Veracruz hay muerte, miles de damnificados y daños incalculables ocasionados por las lluvias. Se culpa a la naturaleza de todo ello. Pero no es así. Lo que ocurre se debe a la terrible deforestación que ha sufrido dicha entidad, a la erosión de sus tierras altas y las laderas de las cuencas hidrográficas. Al azolve de esas cuencas y de las presas; a los asentamientos irregulares. A la obra pública mal hecha, a la corrupción. Y a la pobreza y marginación en que viven decenas de miles de familias. Entre otras causas.

Este número de *La Jornada Ecológica* trata de los problemas que se presentan ahora en el corazón mismo del territorio veracruzano con sus habitantes tradicionales y sus recursos naturales. Ha sido coordinado por la doctora Luisa Paré que logró colaboraciones de expertos en los temas aquí referidos. A todos ellos agradecemos su participación.

Este suplemento es un homenaje al joven activista social y ambiental, al artista plástico Noé Vázquez Ortiz, asesinado el pasado 2 de agosto.

Presentación

Luisa Paré

Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM Sendas AC, y Asociación Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental de Veracruz, Lavidia
 Correo electrónico: lpare@unam.mx

Una frase repetida hasta la saciedad dice que por Veracruz escurre la tercera parte del agua dulce del país hacia el mar. Nadie dice de qué color escurre ni hasta cuando escurrirá, quién la deja fluir, quién la obstaculiza o quién la codicia. Los ríos, ayer ecosistemas objeto de ensoñación y poesía, hoy son listones o etiquetas en los mapas de la apropiación privada de los cuerpos de agua. Los ríos que evocan recuerdos de infancia, alegrías de cestos repletos de acamayaz, jules, cangrejos, mujeres platicando puliendo las piedras con la ropa y el jabón, hoy ven navegar río abajo toda clase de residuos sólidos y líquidos que no conviven con forma de vida alguna.



La región de las Altas Montañas, en el centro de Veracruz, es el escenario de una serie de conflictos socioambientales. El crecimiento industrial que se ha dado en esta zona desde el porfiriato hasta hoy en día se debe a la presencia de los bosques del Pico de Orizaba y de la Sierra Madre Oriental. Allí nacen los ríos que escurren hacia la planicie. Más de un millón de personas se aglutinan en los grandes centros urbanos de esta zona metropolitana: va de Ciudad Mendoza y Nogales hasta Orizaba y Córdoba.

La historia que nos deja entrever este suplemento especial de *La Jornada Ecológica* se repite a lo largo y ancho del país, en todas las zonas conurbadas. Zonas rurales de extrema riqueza natural que proporcionan a las ciudades importantes servicios ambientales para el crecimiento urbano e

industrial y hermosos paisajes para la actividad turística, pero cuyas funciones indispensables no son entendidas por los dirigentes de los gobiernos de las ciudades, que siguen disparando la escopeta sobre su propio pie. Cuenca abajo, ciudad abajo, cañaveral abajo, ingenio abajo, fábrica abajo, el agua pareciera no ser de nadie. Se transforma en vinazas que infectan los campos de cultivo, en cloacas que por falta de plantas de tratamiento vierten su champurrado a los ríos.

La ciudad crece de las masas pauperizadas del campo porque alguien decidió importar los alimentos en vez de producirlos. Y hay que traer más agua del campo, privando a la poca gente que queda ahí de una fuente de vida, una fuente para producir alimentos. ¡Vaya círculo vicioso!

En el primer artículo de este suplemento, los investigadores José Cruz Agüero y Julia Tepetla Montes nos presentan tres conflictos socioambientales relacionados con la apropiación del agua de las comunidades para las industrias y los fraccionamientos que crecen como hongos alrededor de las ciudades gracias a los intereses económicos del gran capital especulativo inmobiliario. Los mismos autores analizan las experiencias de lucha suscitadas en torno a la construcción de dos presas hidroeléctricas. En pleno territorio indígena en el caso de la Sierra de Zongolica, no se consultó a las comunidades afectadas. La resistencia fue escasa y la presa está construida y a punto de arrancar la generación de electricidad para abastecer a diversas empresas. En el caso de la segunda presa, la resistencia ha sido tal que el Día del Medio Ambiente el gobernador del estado detuvo el proyecto y decretó un área natural protegida en la Barranca del río Metlac, donde se pretendía construir la presa.

Esperemos que para las otras 111 hidroeléctricas proyectadas para el estado de Veracruz se observe el criterio de tomar en cuenta la importancia de los ecosistemas afectados y, ante todo, los modos de vida de los habitantes de estos territorios, muchas veces población indígena.

En otro artículo, Beatriz Torres Beristáin y Jordi Vera nos hablan de uno de los cuatro ríos más contaminados de México: el Río Blanco o "río tóxico". Después de una descripción de los contaminantes que lleva por todo su trayecto hacia la planicie costera y el sistema lagunar de Alvarado, Beatriz y Jordi nos invitan a reflexionar acerca del concepto de "desarrollo" vigente en esta región desde la época de oro de la industria textil hasta la actualidad. Es necesario recuperar los bienes y servicios que este río limpio proporcionó antes de la fuerte industrialización y crecimiento poblacional desordenado.

Sólo así, la supervivencia y buena calidad de vida de las personas, así como lo que resta del medio natural privilegiado de esta cuenca, quedarán garantizadas para el futuro. Entre sus varias recomendaciones, destaco la que propone la protección de los servicios ecológicos que brindan las cuencas, reconociendo los derechos de las comunidades que habitan en zonas de generación de agua apoyando la protección de las mismas a través de programas de pagos por servicios ambientales, reforestación regulada, etcétera.

En el último artículo, Gerardo Alatorre, Rosalinda Hidalgo y Teresa Campos impugnan el argumento de la hidroelectricidad como energía renovable. Si bien el agua es renovable, la tecnología que se emplea no lo es, pues al término del ciclo de vida de las presas no existe programa de desmantelamiento de éstas. Se señalan además los impactos sociales, la inconformidad y desestructuración del tejido social, nulo pago de indemnizaciones, afectación a la agricultura, violaciones de derechos humanos, entre otros.

Entre las consideraciones que los autores plantean sobre las presas hidroeléctricas y sus inconvenientes, destacan propuestas para un plan hídrico nacional que garantice el acceso al agua en calidad y en cantidad de una manera que no sobreexplota los cuerpos de agua de las cuencas. Proponen además una serie de acciones para facilitar la defensa del territorio a partir de intercambio de saberes entre la población local con sus formas de interacción con el territorio y otros actores, como los universitarios y miembros de la sociedad civil.

[Ir al inicio](#)



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y
 Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz
 Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y
 Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk,
 Rosalinda Hidalgo Ledesma y
 Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
 estelag@correoprodigy.com

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez

Doctor en estudios urbanos y ambientales, Colegio de México. Profesor/investigador SEA-UV, Representante del Cuerpo Académico 342 RSVS
 Correo electrónico: aguador58@yahoo.com.mx

Julia Tepetla Montes

Doctorante en estudios histórico regionales
 Profesora/investigadora SEA-UV CAEF 342 RSVS
 Correo electrónico: [judales54@yahoo.com.mx](mailto:judaes54@yahoo.com.mx)

La región de las Altas Montañas, como se conoce a las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, en el centro de Veracruz, es origen de las subcuencas del Río Blanco y Cotaxtla/Jamapa tributarios de las cuencas del Papaloapan y del Río Jamapa, respectivamente. Dada la riqueza de sus ecosistemas y abundancia hídrica, ha estado sujeta a una fuerte atracción industrial y urbanización intensiva desde mediados del siglo XIX. El Pico de Orizaba constituye el corazón de los acuíferos que alimentan todo el valle del Huitzilapan, la sierra de Zongolica y dos grandes zonas metropolitanas: Orizaba/Córdoba, para verter sus aguas en la laguna de Alvarado.



A su vez, el río Jamapa deposita sus aguas en la zona conurbada Boca del Río-Medellín, la más importante del estado. Estos subsistemas hidrológicos son fuente invaluable de recursos hídricos y ecosistémicos que alimentan la vida lagunar y humedales costeros, así como los sistemas interconectados de ciudades que van de la sierra a la costa.

Todo lo que ocurre aguas arriba impacta positiva o negativamente a estas ciudades costeras. En conjunto, constituye un territorio donde el agua, antes abundante y poco cuidada, hoy es bien escaso, altamente contaminado, y fuente de múltiples confrontaciones para su acceso, distribución, uso y preservación ambiental.

Sobre la cuenca del Río Blanco, empresas como Río Blanco, Cerritos, Cocolapan fueron emblemáticas de la gran industria y detonadoras del desarrollo industrial textil. La industria cervicera ya configuraba el paisaje industrial/urbano de finales del siglo antepasado y la papelera Kimberly Clark después de la segunda mitad del siglo XX. La industria azucarera recobra su auge en la posrevolución, instalándose principalmente en las partes bajas de ambas subcuencas.

La segunda fase de industrialización data de mediados del siglo pasado y es la zona industrial de Ixtaczoquitlán-Fortín su centro de crecimiento y el repunte del aumento poblacional. Fábricas de alimentos, bebidas, cemento, papel y azúcar forman el principal conjunto urbano-industrial moderno regional. Mientras tanto, vemos en la zona metropolitana de Orizaba (ZMO) un proceso de desindustrialización y crecimiento de las actividades terciarias.

Sostener estas grandes empresas y su subsecuente urbanización intensa requirió cantidades inmensas de agua, procesos graves de contaminación y daños irreversibles a los ecosistemas regionales.

Para el año 2000, la población concentrada en los principales centros urbanos constituía el 61 por ciento de un total poblacional de casi 1.3 millones de habitantes. En el 2010, las zonas metropolitanas de Córdoba/Orizaba (ZMCO) contaban con 843 mil 348 habitantes, más del 70 por ciento de la población total; el 71.7 contaba con agua entubada y 79.1 por ciento tenía drenaje en sus viviendas.

Las altas concentraciones urbanas, el desarrollo agroindustrial y el incremento de los servicios requieren cantidades crecientes de agua para el consumo industrial, agua potable para el abastecimiento humano, agua para sostener la producción del campo, sobre todo la producción cañera, y para la generación de energía. Todo lo anterior origina una fuerte presión sobre los recursos ecosistémicos e hídricos y se convierte en fuente creciente de disputas y controversias para su gestión, control, reparto y defensa ambiental. Es el panorama, nada promisorio, que se tiene en la primera década del siglo XXI.

Conflictos de apropiación, contaminación y socioambientales

Desde la segunda mitad del siglo pasado, el acceso al agua para diversos usos ya era motivo de múltiples tensiones entre el agua de uso público, industrial o agropecuario. Sin embargo, para fines de los ochenta y noventa la situación fue cada vez más crítica. A pesar de que la región hidrológica en general tiene una alta disponibilidad media per cápita de agua (10 mil 764 m³/año en 2006, cuando la media nacional es de 4 mil 416 m³), su distribución desigual, la contaminación de sus fuentes y el deterioro de los ecosistemas hídricos han hecho de esta abundancia física un factor de escasez social y una subsecuente lucha interminable por el acceso y control económico y político del líquido.

Por otra parte, las reformas neoliberales prepararon el escenario para que la empresa privada y las trasnacionales vieran en el agua un fresco negocio en el futuro inmediato. Para ilustrar lo anterior recurrimos a los casos más emblemáticos en las vertientes de los ríos Blanco, Jamapa y Cotaxtla, donde los procesos de control político y privatización del agua han desatado reacciones colectivas contra estos proyectos.

Agua para consumo humano

La ZMCO concentra el grueso de la población regional. Ya en la década de los años ochenta padece fuerte déficit de agua potable para el consumo humano; esta escasez alcanzaba a casi el 40 por ciento de su población en su fase crítica de estiaje. El control de mantos acuíferos y la extracción de agua para dotar a las ciudades aceleraron las confrontaciones regionales.

Destacan tres fuertes conflictos: la construcción del acueducto Nogales-Córdoba-Orizaba (2000-2006); el proyecto Sierra del Gallego, para llevar agua a comunidades de la zona baja y la ciudad de Córdoba (2000-2006), y el proyecto Bandera Blanca (2011-2013) para llevar agua del nacimiento del río

Atoyac a comunidades de Córdoba, la ciudad misma y algunas comunidades de Amatlán.

El proyecto de acueducto Nogales-Orizaba-Córdoba

Se caracterizó por una fuerte resistencia de la sociedad civil organizada en defensa de sus fuentes de agua, la conservación del centro turístico Las Doncellas y contra una política de imposición y saqueo del agua, protagonizada por el gobierno estatal y la clase política de la ZMCO. La Unión de la Propiedad Inmobiliaria AC (Unpinac) jugó un papel central en la movilización y las principales acciones de resistencia civil.

El resultado fue la represión abierta contra los opositores: 16 líderes fueron apresados, reprimidos, divididos, atemorizados, amenazados y encarcelados. Con expedientes judiciales abiertos y vetados sus derechos civiles, fueron acusados de “sedición social” contra el estado de derecho.

El caso más representativo es el del maestro Mauricio Trujillo, miembro de la Unpinac, cuyo caso está registrado y su expediente abierto en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, para resarcir el daño y la devolución de sus derechos civiles. Ése ha sido el costo social para dotar a las ciudades de Mendoza, Río Blanco, Orizaba, Ixtaczoquitlán y Córdoba, del 40 por ciento de sus necesidades de agua potable.

Sierra del Gallego se opone a entregar el agua a Córdoba

Otro caso significativo de oposición para entregar el agua a Córdoba y otras comunidades rurales lo protagonizaron 28 comunidades de la Sierra del Gallego. Catorce comunidades de la parte alta, agrupadas en la organización Pueblos Unidos en Defensa del Agua, AC, se opusieron a entregarla al municipio de Córdoba y 14 comunidades de la parte baja. La resistencia, que abarca del 2002 al 2010, se debe a que no hubo proceso de consulta en las comunidades que originalmente gestionaron y lograron la autorización del proyecto.

Las comunidades de la parte baja se negaron a gestionar en su momento, y había un pretendido objetivo de llevar el agua hasta la ciudad de Córdoba para nuevas zonas de urbanización. Por lo tanto, el temor era que una sobreexplotación del manto acuífero Los Berros, localizado en Ixhuatlán del Café, no garantizara cubrir las demandas de agua a futuro para las poblaciones serranas. La intromisión de partidos políticos y una administración municipal autoritaria en el asunto del agua complicaron la situación y dificultaron un acuerdo negociado.

Finalmente, el agua sólo beneficia a 14 comunidades que realizan esfuerzos por emprender su gestión y administración autonómica, contra un municipio y su órgano regulador, Hidrosistema, que insiste en imponer su administración y ejercer sus condiciones políticas. La organización ciudadana resiste bajo la amenaza del poder local, el vacío administrativo de Hidrosistema y el abandono en su gestión, pues el municipio se opone a entablar el diálogo y permitir que la organización participe de la gestión y administración del agua.

El actual ayuntamiento a cargo de Francisco Portilla, con quien en el trienio 2005-2008 iniciaron la confrontación, no se ha dignado proporcionarles el derecho de audiencia garantizado constitucionalmente. Gestores como don Fresvindo, Joel, Rito, Arturo y Goyo, entre otros, han tenido que sufrir amenazas, provocaciones, intentos de extorsión y toda suerte de presiones para que abandonen la lucha. Pero siguen firmes, sabiendo que su resistencia hoy es para bien de las generaciones futuras.

El proyecto Bandera Blanca: muerte al caudal ecológico del río Atoyac

Es el intento más reciente para llevar el agua a la ciudad de Córdoba. Consiste en extraer agua del manantial La Junta, ubicado en la comunidad de Paraje Nuevo, municipio de Amatlán. De acuerdo con información del secretario de la CAEV, se tiene autorizado extraer un volumen de 27 l/s, construir un tanque de 70 mil litros con una tubería de ocho pulgadas en 50 kilómetros y mil 200 tomas domiciliarias, para distribuir el agua a 11 congregaciones: dos del municipio de Amatlán, siete comunidades agrarias y dos colonias suburbanas de Córdoba.

El manantial Ojo de Agua es el nacimiento del Atoyac, uno de los principales afluentes de la cuenca del Jamapa cuyas escorrentías alimentan cinco municipios productores de caña, cítricos, ganadería, granjas de aves y cerdos, un ingenio azucarero y dos plantas alcoholeras de la empresa Zapopan. Se encuentra al interior del área natural protegida El Clarín, cuya cobertura actual es de 70 hectáreas. Pero proyecta expandirse hasta 70 mil en los ejidos de Carrillo Puerto, el Paraje, Miguel Aguilar y Naranjos. El área natural protegida es producto de más de 25 años de lucha contra la caza indiscriminada, el saqueo de maderas preciosas, la minería, la pesca no controlada y la explotación de flora y fauna endémica y en peligro de extinción. El área natural protegida El Clarín es administrada por una asociación civil integrada por ejidatarios y propietarios de los predios, quienes vigilan, controlan y norman la vida productiva y de conservación del área. Gracias a esta experiencia, integran el plan de manejo del área natural protegida para su preservación ecosistémica.

Sobre el río Atoyac se ciernen graves riesgos: a unos cuatro kilómetros de su nacimiento funcionan cuatro enormes granjas de aves y cerdos. Existe una presa derivadora que desvía cerca del 90 por ciento del caudal del río para abastecer a otras granjas de pollos y cerdos, la alcoholera Atoyac, el ingenio El Potrero y la unidad de riego Alfredo B. Bonfil, en Cuitláhuac, Atoyac, Yanga y Carrillo Puerto, irrigando cerca de 120 mil hectáreas dedicadas a la caña de azúcar, la citricultura, maíz y frijol, así como la ganadería. Así lo relataron los integrantes de la Coordinadora Regional en la Defensa del río Atoyac:

“La alcoholera de Zapopan, que arroja sus vinazas al río contaminando y los mantos freáticos; el ingenio El Potrero se alimenta de este cauce; le toman hasta más del 90 por ciento de su capacidad, porque donde está su compuerta le quita el 100 por ciento al río de Ojo de Agua Chico, hacia abajo el río está seco. Otro problema crítico es el de las granjas avícolas Santa Cecilia, y las de cerdo Henry, que descargan directamente al río sus desechos.” (Entrevista colectiva CRDRA)

El caudal del Atoyac se reduce a 10 por ciento o casi desaparece en tiempos de estiaje. Muchas especies de río (langostino, juiles, truchas, cangrejos y caracoles) han desaparecido o apenas sobreviven a la pérdida del caudal. Todos estos beneficios otorgados por el río son devueltos aguas abajo vía descargas residuales en forma de melazas, vinazas, plaguicidas, residuos de fertilizante y excremento de pollo y cerdo.

Por su parte, Cuitláhuac recibe los lixiviados de un tiradero a cielo abierto y los drenajes de todos estos municipios. No se localiza una sola planta de tratamiento de aguas residuales en estas actividades altamente rentables. Finalmente, todos estos riesgos socioambientales se concentran en la desembocadura de las lagunas de Medellín de Bravo y Boca del Río, Veracruz.

Es en Amatlán y en las poblaciones que viven a orillas del río Amatlán donde

surge, desde hace más de 25 años, una de las organizaciones civiles de carácter ambientalista más dinámicas. Su carácter ecologista se manifiesta con el impulso de un área natural protegida; la oposición a la construcción de una planta de tratamiento de aguas residuales en 1992, justo en el nacimiento del río Atoyac sobre el arroyo Jabalí, en Nuevo Paraje; la denuncia sobre la contaminación del río Atoyac por granjas de pollos y cerdos y por vinazas de la alcoholera Zapopan; y recientemente, la oposición al Proyecto Bandera Blanca, para evitar el saqueo de agua potable para las colonias suburbanas de Córdoba, que amenaza reducir el caudal del Atoyac a su mínima expresión. En entrevista con la coordinadora, así lo manifestaron:

“En primer lugar, platicamos mucho como voz ciudadana... se platicó con el ejido Carrillo Puerto, el ejido Paraje, Miguel Aguilar y Naranjos, nos unimos precisamente en buscar una reserva ecológica que con sacrificio y con gran lucha se llegó a constituir como asociación civil. Tiene el fin de proteger como área natural protegida, precisamente para lograr el cuidado de este manantial. Estamos hablando de 700 hectáreas; en un principio manejamos las 70 hectáreas en vías de la certificación. Ingresaron 145 productores.” (Entrevista colectiva CRDRA)

Agrupados en la Coordinadora Regional en Defensa del Río Atoyac, diversas organizaciones locales y regionales —como la Asociación de Productores Ecologistas Tatexco (Apetac), la reserva ecológica El Clarín, Colectivo Defensa del Atoyac, Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre de Amatlán que luchan contra la presa hidroeléctrica El Naranjal, autoridades comunitarias y comités populares—, unen sus esfuerzos y demandas a favor de la defensa del río. Involucran a los municipios de Carrillo Puerto, Cotaxtla, Yanga, Cuitláhuac, Atoyac y Amatlán, y se suman a otras luchas regionales.

Para la coordinadora no sólo se trata de oponerse a la extracción de agua, como ellos lo relatan:

“Este nacimiento es algo simbólico aquí, nosotros no negamos el agua al proyecto Bandera Blanca porque seamos envidiosos, pero aquí está el manantial, el nacimiento, arriba las comunidades: Atoyac, Cañada Blanca, Plan de Ayala, San José de los Naranjos, Miguel Aguilar, Cruz de los Naranjos, Berlín, Millán, Porvenir y aquí arriba, del cerro hacia atrás, están los Infonavit que se están construyendo. Y decimos: el agua la vamos a dar limpia, esa agua nos la van a regresar en drenajes.” (Entrevista colectiva CRDRA)

En el trayecto han aprendido que su lucha rebasa los límites regionales para volverse nacional e internacional. Están vinculados a organizaciones como LAVIDA (La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental; la ANAA (Asamblea Nacional de Afectados Ambientales); MAPDER (Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos) y Greenpeace, entre otras redes y organismos no gubernamentales. En su relato, así lo expresan:

“El trabajo debe ser incluyente con la sociedad, vamos a foros de medio ambiente, y en eso hemos ido encontrando mucho apoyo de organizaciones como el colectivo Defensa Verde que lleva lo de la hidroeléctrica. Hemos estado con los jóvenes de Yo Soy 132, con organizaciones de Zongolica, Tequila, Orizaba, con APETAC de Coatzacoalcos que es nacional, y estamos trabajando con LAVIDA, que es una organización en la cual hemos recibido su asesoría y apoyo.” (Entrevista colectiva CRDRA)

Muchos son los luchadores sociales que propician este movimiento. Como don Enedino, José Alonso, doña Tere, Gelasio Mora, Octavio e Isaúl, que han

recibido amenazas, amago de la autoridad y presiones de extorsión, pero todos siguen firmes porque ven en la vida del río su vida. "A través de las redes sociales, infinidad de gentes en Estados Unidos preguntan qué es lo que pueden hacer, nosotros sólo decimos que concienticen a sus familiares para que pueda mantenerse una lucha más amplia." Así es como relataron su experiencia, sus anhelos y sus preocupaciones para que el agua siga su curso.

Agua empresarial. Zongolica y Amatlán: dos presas, dos conflictos

El proyecto hidroeléctrico Veracruz, impulsado por la empresa privada Electricidad del Golfo SRL de CV, ha concluido la construcción de la presa Zongolica con una capacidad de 42 MW en una represa de 194 mil 430 m³ sobre el río Apatlahuaya, tributario del Zongolica. Esta empresa llegó en el 2008, compró tierras, elaboró su proyecto y lo sometió a las autoridades respectivas, y fue autorizado sin mayores contratiempos. Adquirió tierras baratas con engaños, y de manera secreta pues nunca dijo para qué las ocuparían; aprovechó la dispersión de los dueños y el aislamiento de las comunidades. Nunca consideró que las tierras que se afectarían son territorios indios. Se alió con autoridades locales, municipales, estatales y federales, ofreciendo obras y apoyos económicos para beneficencia pública. Actuó de manera rápida y sin consulta ciudadana, de tal manera que cuando se empezó a gestar un movimiento ciudadano en contra del proyecto, la obra ya había avanzado considerablemente.

Las organizaciones locales como la OCISZ y el TINAM, de antaño en la sierra de Zongolica, intentaron detener el proceso con algunas marchas, mítines y desplegados que poco sirvieron para su cometido. La presa está construida y a punto de arrancar la generación de electricidad, en beneficio de ciudades y centros comerciales. Los pueblos y municipios cercanos han reaccionado tal vez un poco tarde. Ante la indiferencia de los gobiernos locales y estatal han tenido que recurrir a instancias y organismos internacionales, como el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) para reclamar por la intromisión a territorios indios y en defensa de sus derechos étnicos y humanos fundamentales.

Los promotores de la presa hidroeléctrica El Naranjal de Amatlán, en primera instancia Proenergex, después Protana o Agroetanol siguieron el mismo patrón estratégico del caso Zongolica para implantar su proyecto. En este caso, el potencial para generar energía es de 305-360 MW (960Dwh/año); de llevarse a cabo, sería el noveno embalse en el país y el más grande del estado. La cobertura de afectación abarcaría seis municipios y 13 comunidades. Habría 19 mil 762 afectados directos.

Muchos intereses se encuentran detrás de esta magna obra, cuyo propietario más destacado es José Kamel Nacif Borge, acusado de pederastia en contubernio con la clase política veracruzana que gobierna desde hace más de un sexenio. Al igual que con la presa Zongolica, todas las autoridades locales y estatales niegan conocer las autorizaciones y los permisos para iniciar las obras. La empresa tiene nombre pero nadie da la cara, no hay responsables directos, se lucha contra fantasmas. Sin embargo, la amenaza está allí presente.

Contrario a Zongolica, aquí se constituyó una resistencia sólida para detener el proyecto. Amatlán y la región que será afectada han iniciado un proceso organizativo que comprende seis organizaciones civiles (locales y regionales), enlazadas con otras de corte estatal, nacional e internacional (LAVIDA, MAPDER, REDLAR), evitando hasta el momento la puesta en marcha del proyecto hidroeléctrico.

A diferencia de Zongolica, las organizaciones impulsoras son de corte

eminentemente ambientalista y de derechos humanos, lo cual confiere a sus estrategias de lucha un carácter modernizador y ampliado.

Organizaciones pastorales, ambientalistas, derechos humanos, profesionistas comprometidos, universitarios, mujeres confluyen y crean canales de vinculación y solidaridad. Han llevado el problema a las redes sociales, difundándolo a escala local y global. Las redes de información y los medios alternativos de comunicación han sido de vital importancia para informar y vincularse sobre la situación local, difundir la movilización, por lo que es importante conocer sus alcances como medio de lucha social en este proceso.

Así, la resistencia social contra el proyecto Amatlán se constituye en un movimiento paradigmático de las luchas ambientales y pro derechos humanos de la modernidad. Gabriela, Cecilio, Francisco, muchos hombres y más mujeres de la región de Amatlán protagonizan esta lucha por un futuro digno y un ambiente propicio para nuestros hijos. Nos enseñan que el cauce del río es un camino a seguir.

[Ir al inicio](#)



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y
 Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz
 Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y
 Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk,
 Rosalinda Hidalgo Ledesma y
 Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
 estelag@correoprodigy.com

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas

Maestro en Ciencias Ambientales, especialidad en política ambiental, Wageningen University
 Universidad Veracruzana-Coordinación Universitaria de Observatorios Metropolitanos de
 ONU-Hábitat

Correo electrónico: jordivera@gmail.com

Beatriz Torres Beristáin

Doctorado: Calidad de Agua y Acuicultura, Wageningen University Investigadora
 DGI/UV Correo electrónico: torres.beristain@gmail.com

Caminando por la ribera del río, a un costado del bosque de galería de ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*) en el municipio de Ciudad Mendoza, se pregunta uno con tristeza cómo es posible que, a unos 25 km de su nacimiento, las aguas del río Blanco, que en este punto fluyen limpias y transparentes, se encuentren entre las más contaminadas del país.



Estos ahuehuetes, centenarios primos lejanos del milenario árbol del Tule en Oaxaca, han sido testigos de la transformación de este cuerpo de agua.

Sobre la cuenca del río Blanco se desarrolló a finales del siglo XIX uno de los primeros corredores industriales de México. Como consecuencia del establecimiento de la industria que resultó no ser sustentable, y del crecimiento poblacional acelerado y desordenado durante el siglo XX, el río se integró a la lista "top 10" de ríos tóxicos del país.

¿Cómo fue que este prístino río alimentado por las aguas de deshielo del Pico de Orizaba pasó a ser un río tóxico? ¿Qué enseñanzas nos aporta el río Blanco para la gestión de otros ríos contaminados del país? ¿Lograremos volver a pescar peces sanos en este río?

El también llamado río Atlizcatl nace en el municipio de Acultzingo, drena un área de 3 mil 130 km² y atraviesa 37 municipios principalmente veracruzanos. En su recorrido de 210 km atraviesa: a) dos zonas metropolitanas (Córdoba y Orizaba), b) 26 mil 500 hectáreas de riego (repartidas entre el distrito de riego 082 río Blanco y 6 mil 500 hectáreas en diversas unidades de riego) y c) cinco ingenios azucareros, para acabar desembocando en la laguna de Alvarado, en el Golfo de México. Casi un millón de personas viven en esta cuenca; de éstas, dos terceras partes son urbanas y el resto rurales.

A pesar del impacto de las actividades humanas, el Blanco resiste y sigue siendo un ecosistema de gran importancia biológica. Desde 1938, este cauce es el núcleo del área natural protegida Cañón de Río Blanco. La parte alta y

media de la cuenca son consideradas por la Comisión Nacional de Biodiversidad (Conabio) como un sitio terrestre prioritario e irremplazable por su diversidad biológica, de prioridad extrema a escala nacional.

Adicionalmente, uno de sus tributarios, el río Metlac, es considerado por la misma comisión como área de importancia para la conservación de las aves.

El agua superficial en esta cuenca se utiliza intensivamente en la agricultura y agroindustria (63 por ciento del volumen total), en la industria (26) y para uso doméstico (o público urbano, el nueve por ciento). Igualmente relevante es el uso hidroeléctrico que en los últimos años está ganando fuerza. A las hidroeléctricas ya existentes (Tuxpango, Hidrorizaba y Metlac, entre otras) se le suma el proyecto hidroeléctrico El Naranjal que, de concretarse en el municipio de Amatlán de los Reyes, generaría 305-360 MW (960 GWh/año), convirtiéndose en la novena hidroeléctrica más grande del país.

Estos usuarios con concesión gubernamental han ido remplazando progresivamente a los originarios beneficiarios del río: los pobladores que lo utilizaban como fuente de agua potable, los que solían pescar o refrescarse en él y aquellas otras especies (aves, peces, insectos y mamíferos inferiores) para quienes el río es fuente de vida.

El acceso al servicio básico de alcantarillado sigue siendo uno de los principales pendientes en la cuenca. Más de la mitad de municipios que se encuentran en ella tienen grados de marginación altos y muy altos. Muchos de estos tienen un pobre servicio de alcantarillado por lo que sus descargas de aguas residuales terminan en barrancas, sótanos o riachuelos que contaminan el río Blanco.

Datos del 2009 estiman que alrededor del 83 por ciento de la población de la cuenca cuenta con servicio de alcantarillado. La diferencia entre la zona urbana y la rural es marcada ya que en la primera la cobertura alcanza un 95 por ciento mientras que en las zonas rurales apenas cubre al 55 por ciento de los habitantes.

Sin embargo, estos datos esconden parcialmente la realidad: la cobertura de alcantarillado no refleja el saneamiento de las aguas residuales, por lo que las descargas provenientes de un drenaje se convierten en una contaminación puntual. Y es que para recibir el servicio de saneamiento es necesario que se cumplan cuatro requisitos: 1) que la vivienda cuente con alcantarillado, 2) que este se encuentre conectado a una red pública, 3) que exista una planta de tratamiento asociada a la red de alcantarillado y 4) que nuestra vivienda descargue en un colector que esté conectado a través de la red a dicha planta.



La capacidad de saneamiento de las aguas residuales en la cuenca del Blanco sigue siendo insuficiente. Para brindar dicho servicio a ciudades, pueblos, industrias y negocios agroindustriales existen únicamente 18-21 plantas industriales (dato variable según la fuente consultada) y 12 plantas de tratamiento de aguas residuales municipales, estas últimas ubicadas en seis de los 37 municipios que colindan con el río, con una capacidad total de mil 312 l/s.

Pero el caudal que efectivamente se trata es tan sólo el 60 por ciento de dicha capacidad instalada. Este bajo aprovechamiento de la capacidad instalada muchas veces se relaciona con la falta de conexión de las redes de alcantarillado antes mencionado. O con problemas de operación de las mismas plantas. Así, en el 2008 se trataba casi el 25 por ciento de las aguas residuales generadas en la cuenca.

Esa capacidad de tratamiento se encuentra altamente centralizada. La planta anaerobia de Firiob (Fideicomiso del Sistema de Aguas Residuales del Alto Río Blanco) ubicada en Ixtaczoquitlán (parte alta de la cuenca) concentra el 95 por ciento de la capacidad instalada (mil 250 l/s). Recibe parcialmente aguas residuales de seis municipios: Orizaba, Ixtaczoquitlán, río Blanco, Mendoza, Nogales y Huiloapan, además de 10 empresas. Las que aportan mayores volúmenes son Fermex, Scribe- Kimberly Clark, Cervecería Moctezuma y Sabritas. La planta trata un caudal de unos 750 l/s.

La vulnerabilidad de este río frente a las actividades humanas es reconocida desde hace más de 65 años y ha habido diversas iniciativas para su protección. Desde julio de 1947 se declaró vedado por tiempo indefinido el otorgamiento de concesiones para aprovechar las aguas de la cuenca del Blanco. En junio de 2006, y en el marco de la construcción de hidroeléctricas en el estado, la veda se levantó para *usos no consuntivos* (referida al uso de agua sin consumirla, devolviéndola a su cauce sin perjudicar a los usuarios existentes aguas abajo). El río Blanco ha sido también testigo de la instalación de uno de los primeros comités de cuenca a nivel nacional. Y si bien existe desde hace más de 12 años, ha tenido alcances limitados.

Uno de los últimos esfuerzos gubernamentales alrededor del río Blanco tuvo lugar durante la anterior administración federal, con el llamado Programa Emblemático del Río Blanco, uno de los estratégicos que formó parte del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2012). Sin embargo, poco se sabe de los resultados de dicho programa y su posible continuidad en la actual administración para alcanzar los objetivos a largo plazo planteados que no son otros que el saneamiento del río.

De acuerdo al último reporte de 2012 de la Conagua, Veracruz ocupa el quinto lugar nacional en contaminación de sus aguas. Los ríos Blanco, Cazones y Coatzacoalcos, son según Conagua, el cuarto, octavo y decimoquinto respectivamente más contaminados de la república (Fuente: *Imagen del Golfo*, 19 marzo, 2013). La cuenca del Blanco se caracteriza por representar una gran diversidad de tipos de contaminación: industrial y doméstica en las partes altas, y agroindustrial en las partes media y baja, con repercusiones ecológicas importantes en todo lo largo del río y en la laguna de Alvarado.

Tradicionalmente, el monitoreo de la Conagua se ha centrado en el análisis de la demanda química de oxígeno (DQO), la demanda biológica de oxígeno (DBO) y los sólidos suspendidos totales (SST). Los resultados de monitoreo de la calidad del agua en el Blanco durante 2006-2008, señalan (fuente: *Conagua, 2009* y *Conagua, 2012*):

- Contaminación por materia orgánica medida como DBO en la parte alta y media de la cuenca aún cuando en esa parte se cuenta con la mayor capacidad de tratamiento.
- Altos o muy altos niveles de contaminación por DQO en las partes alta, media y baja.
- Contaminación por SST en la parte alta de la cuenca.

Además de esto, la industria genera componentes mucho más tóxicos que la materia orgánica, como metales pesados, fluoruros y compuestos orgánicos persistentes (COP) o volátiles (COV), los cuales rara vez son monitoreados ya sea por las propias industrias o por las instituciones gubernamentales (Greenpeace, 2012).

La experiencia del río Blanco nos obliga a establecer una política de *ríos limpios* (Greenpeace, 2012) de mediano plazo en este y otros ríos tóxicos del país. Como lo son el Santiago (Jalisco), el Lerma (Edomex) o el Atoyac (Puebla). Esta política deberá incluir algunas de las siguientes propuestas, entre ellas algunas ya recogidas por Greenpeace (2012):

- Un aumento de la capacidad de saneamiento a nivel local (“el que la produce la trata”) donde se exploren alternativas tecnológicas a las grandes plantas de tratamiento.
- Una política a nivel de cuenca, de visión transexenal y que logre cero descargas de sustancias tóxicas en el 2020.
- El monitoreo real de las sustancias reguladas por la NOM-001-ECOL-1996 y la NOM-002-ECOL-1996 y la amplia difusión de los resultados de dicho monitoreo. Asimismo, la actualización de dichas normas para ampliar la cantidad de sustancias peligrosas que no están incluidas.
- Establecer un sistema geográfico de información de la contaminación del agua en México, incluyendo mapas de las descargas industriales en los cuales se caracterice la composición del agua.
- Mayor control de las descargas puntuales y no puntuales en aguas nacionales.
- Sanciones económicamente sustantivas proporcionales al daño generado. Aplicación del principio “el que contamina, paga” donde realmente resulte más económico no contaminar que pagar una multa. En este sentido, esperamos que la aprobación e implementación de la Ley de Responsabilidad Ambiental contribuya a cumplir esta propuesta.
- Información y transparencia acerca de las actividades de la Conagua respecto a la vigilancia, inspección y sanción a los usuarios contaminantes.
- Protección de los servicios ecológicos que brindan las cuencas, reconociendo los derechos de las comunidades que habitan en zonas de generación de agua apoyando la protección de estas zonas a través de programas de pagos por servicios ambientales, reforestación regulada, etc. El análisis de la contaminación y destrucción del río Blanco y sus ecosistemas asociados nos invitan a reflexionar acerca del concepto de “desarrollo” que se ha llevado a cabo en esta región desde la época de oro de la industria textil hasta la actualidad.

Es necesario recuperar los bienes y servicios que este río limpio proporcionó antes de la fuerte industrialización y crecimiento poblacional desordenado. Sólo así la supervivencia y buena calidad de vida de las personas, así como lo que resta del medio natural privilegiado de esta cuenca, quedarán garantizadas para el futuro.

[Ir al inicio](#)



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y
 Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz
 Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y
 Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk,
 Rosalinda Hidalgo Ledesma y
 Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
 estelag@correoprodigy.com

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin

Correo electrónico: torres.beristain@gmail.com

Sebastián Altamira

Licenciado en sociología SEA- Universidad Veracruzana

Correo electrónico: serari_30@hotmail.com

Modelo de desarrollo y consecuencias socioambientales de las presas

A mediados del siglo XX la construcción de presas, transvases y grandes proyectos de irrigación estaban integrados dentro de los procesos de industrialización y la Revolución Verde enfocados a la generación de energía eléctrica para la modernización agrícola e industrial. Actualmente existen muchísimos ejemplos de los graves efectos ocasionados por la modificación de los sistemas hídricos naturales en ese entonces.



Dos de los más dramáticos son la desaparición del Mar Aral, ubicado entre Kazajistán y Uzbekistán, debido a proyectos de irrigación que convirtieron a uno de los lagos más grande del mundo en tierra estéril, y la destrucción de Los Saltos del Guairá, unas bellísimas cascadas en el río Paraná en la frontera de Paraguay y Brasil. Eran una de las maravillas del mundo natural y desaparecieron con la construcción de la hidroeléctrica Itaipú.

La generación de energía eléctrica a través de hidroeléctricas se etiqueta como “energía limpia” o “renovable”. Sin embargo, esto es cuestionable pues las presas ocasionan graves daños ambientales desde su construcción hasta su desmantelamiento. El represamiento de ríos afecta el caudal ecológico de la cuenca impactando fuertemente los ecosistemas cercanos.

Además, las presas, especialmente los que se encuentran en zonas tropicales, producen gran cantidad de gases de efecto invernadero (GEI) como el CO₂ (dióxido de carbono) y el CH₄ (metano) por la descomposición de materia orgánica que se da en el embalse y en los canales de conducción.

Los habitantes de las zonas afectadas por presas han sufrido la pérdida de sus tierras, la destrucción de sus recursos naturales y la forma de ganarse el sustento causando pobreza y destrucción en sus estructuras sociales, así como enfrentamientos por tierras con otros pueblos. Por las afectaciones socioambientales, las hidroeléctricas no son en realidad fuentes de “energía limpia” y menos “sustentable”, como se pretende hacer creer.

Grandes presas en México

Durante el último sexenio, las iniciativas de construcción de grandes presas fueron duramente cuestionadas y su avance fue lento, conflictivo y tortuoso. Son las presas de La Parota, en Guerrero, Las Cruces, en Nayarit, Arcediano, en Jalisco, Paso de la Reina, en Oaxaca y El Zapotillo, las que destacaron por su nivel de confrontación entre el gobierno, las comunidades y las organizaciones de la sociedad civil.

El último megaproyecto hidroeléctrico fue La Yesca (750MW) entre los estados de Nayarit y Jalisco, donde no se respetaron los derechos de pueblos y comunidades originarias, las cuales siguen demandando el cumplimiento de las compensaciones y obras pactadas.

En el estado de Veracruz se construyó una presa en la sierra de Zongolica: Proyecto Hidroeléctrico Veracruz (42 MW), pero los habitantes no fueron informados ni consultados, y los opositores fueron criminalizados. Se cooptó a líderes locales y se ocasionaron fuertes daños ambientales.

Dado el fuerte rechazo social a los megaproyectos hidroeléctricos, alternativamente se llevan a cabo iniciativas que se cubren con el manto de la sustentabilidad. Las llaman “minihidroeléctricas”, pero también ocasionan daños sociales y alteraciones al medio ambiente. Además, muchas veces el mismo río se represa con estas “minipresas” en varias secciones de su cauce, provocando impactos acumulativos, similares o aún mayores a los que ocasionaría una megapresa.

La presa El Naranjal

La zona donde se pretende construir la hidroeléctrica es mestiza e indígena; sus habitantes se dedican principalmente al campo.

“En este lugar somos campesinos, principalmente se trabaja la caña de azúcar, el café, la naranja, mandarina, pomelo, plátano, plantas de ornato, el maíz, el frijol. Todos estos tipos de cultivo se dan con facilidad, no tenemos riego pero son temporales, la tierra es muy productiva. Las cosechas más fuertes es la caña de azúcar y el café, son las que nos mantienen. Aunque últimamente no nos alcanza por lo que valen éstas en el mercado”, nos dice Antonio Martínez (AM) integrante del Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre.

El proyecto hidroeléctrico El Naranjal afectaría los municipios de Ixtaczoquitlán, Fortín, Amatlán, Cuichapa, Yanga y Omealca. Es un megaproyecto hidroeléctrico promovido por la empresa Hidroeléctrica el Naranjal SAPI de CV, cuyo director general es Guillermo González Guajardo. De concretarse esta hidroeléctrica sería la más grande del estado de Veracruz con una generación máxima de 370 MW. Sin embargo, los pobladores están en desacuerdo:

“El proyecto es ajeno a las necesidades que tiene la población. No va fortalecer la economía local. Los campesinos los que siembran la tierra, los que la trabajan no van a ser los primeros en tener esos puestos se lo van a dar a gente que venga calificada. Entonces que no nos hablen de que va a haber

empleo”, asevera Gabriela Sainz (GS), también del Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre.

Este proyecto no es una presa de inundación sino de derivación. La diferencia se basa en que se represarían las aguas de los ríos Blanco y Metlac en un embalse de 812 hectáreas, para posteriormente desviar el 98 por ciento del agua del mismo a través de un largo canal (23 kilómetros). El agua será canalizada y, tras pasar por una laguna reguladora de 30 hectáreas, se introducirá en un túnel en el cerro de San José de Gracia. En lo alto de dicho cerro, el túnel desembocará en la primera turbina.



Posteriormente, y mediante un segundo túnel, se conducirá el agua hacia Omealca donde se encontraría la segunda turbina. Dichas obras afectarían los sistemas productivos locales, la comunicación interna y el ecosistema hidrológico. Eso lo saben los futuros afectados:

“El río Blanco lo piensan desviar, pasar por nuestras comunidades, canalizar y esto afectaría gran parte de la forestación que aún se mantiene con la humedad. Al canalizarlo y desviarlo, este río va a afectar la comunicación porque pasan muchos caminos rurales, comunidades, muchas familias que tienen sus parcelas. Si el canal pasa en medio de estos terrenos habría que dar vuelta.” (AM)

“Vienen cambios en el ambiente desde el momento en que quieren desviar y entubar el agua del Blanco porque nosotros nos abastecemos de pozos artesianos. También se van a ver afectados nuestros nacimientos, se va a ver afectada la salud de nosotros y de nuestros hijos.” (GS)

Las comunidades pertenecientes a los municipios de Naranjal y Coetzala, localizados aguas abajo de la cortina, ni siquiera son mencionadas en la manifestación de impacto ambiental (MIA) y sólo les quedaría el dos por ciento del caudal original. El río Blanco mantiene los ecosistemas cercanos y abastece a manantiales y pozos que se generan con sus infiltraciones. Tampoco son consideradas las afectaciones que se originarán por esta presa después del punto de descarga, teniendo en cuenta que la cuenca aguas abajo desemboca en la laguna de Alvarado.

Estrategias de engaño y desinformación

Desde 2008 en la región se comenzó a comprar terrenos de manera aislada pero nunca se le dijo a los lugareños que serían para una hidroeléctrica. La gente empezó a preocuparse al ver personas extrañas que tomaban muestra de suelos, marcaban y median terrenos con o sin permiso de los propietarios. La gente se siente engañada:

“El proyecto de la hidroeléctrica no se presentó como tal, sino que vinieron con engaños, como que querían tomar muestras de suelo, checar los fertilizantes o que era para traer proyectos nuevos de plantas medicinales o para hacer cabañitas de retiro”. (AM)

La ausencia de información y la intromisión de la empresa hicieron posible la gestación del Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre (CDVS). Este

colectivo ha buscado el acercamiento con autoridades municipales, estatales y federales con pocos resultados. Estas se han distinguido por su silencio, desinterés, deslindamiento y hasta la difusión de información imprecisa o falsa; incluso de mediación a favor de la empresa.

En la actualidad existe un vacío de información por parte de las autoridades, así como ausencia de respuesta a las demandas de la ciudadanía en cuanto a sus responsabilidades, en todos los niveles. La empresa sigue haciendo estudios, presionando e intimidando a la población para adquirir las tierras que no han podido comprar. En contraposición, la sociedad civil resiste:

“El Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre se integró para mantener una defensa social y legal. La fortaleza del colectivo es que las comunidades estamos unidas, que nos comunicamos y que la información la bajamos a las comunidades. El hecho que las comunidades estén informadas les da poder y hace que la misma gente ejerza sus derechos. Ya no nos quedamos callados, la gente habla, la gente se comunica. No estamos solos, el grupo está vinculado con organizaciones nacionales e internacionales, que nos apoyan y dan seguimiento”. (GS)

“El centro del colectivo es la confianza de las personas que lo han llevado a cabo; aquí no hay nadie que saque provecho. Aquí, los que buscan algo para su bolsillo no van a encontrar, lo que van a encontrar es una gran satisfacción para el futuro. Hemos aprendido en el camino pues en un principio todos nos decían que caso tenía hacer esto si ya venía de gobierno; que lo que decía el gobierno eso se hacía”. (AM)

En dos años de trabajo, el CDVS ha denunciado el hostigamiento y violación de sus derechos ciudadanos y ambientales. Se ha vinculado con organizaciones nacionales e internacionales y se ha puesto en comunicación con afectados de presas que no fueron indemnizados adecuadamente. Han visitado lugares donde se instalaron presas y constataron los daños ambientales y sociales que acarrearán.

Recientemente, el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), organismo internacional no gubernamental que emite juicios sobre casos donde se han dado violaciones masivas a los derechos humanos individuales y colectivos, tomó para su estudio el caso de la hidroeléctrica El Naranjal. En sus recomendaciones incluyó la cancelación definitiva de este proyecto debido a los altos costos sociales y ambientales, pidiendo asimismo, que se sancione a la empresa por prácticas de ocultamiento de información y coerción para la venta de tierras.

Así como a varias paraestatales en especial a la Semarnat por la autorización de una MIA (enero de 2010) y su posterior modificación (septiembre de 2012), ambas cargadas de ambigüedades y omisiones.

“El gobierno hasta cierto punto se ha mantenido inexistente. Desde un principio hemos solicitado información, hicimos marchas, caravanas, mostramos ante el gobierno nuestra inconformidad y no nos hacen caso”. (GS)

La gente nos dice que antes del proyecto vivían tranquilos y, aunque con dificultades, se ganaban el sustento con su trabajo. Ahora la amenaza de la construcción de la hidroeléctrica ha causado una fuerte preocupación por el futuro. Así es como sueñan los posibles afectados:

“Yo quisiera que los ríos estuvieran limpios, frenar, mantener nuestros cultivos y que la gente siga viviendo de lo que hasta la fecha ha vivido. Desearía que

en mi región regresáramos a como estábamos hace cinco o 10 años, cuando todavía había un poquito más de vegetación.” (AM)

“Yo veo a mi pueblo en 10 años más verde, más fortalecido en su economía pero a partir de que nos dejen trabajar la tierra. Yo creo que entonces estaríamos viéndonos otra vez las caras los pueblos ya no para luchar sino para compartir lo que se produce en nuestras comunidades. A lo mejor intercambiando nuestros productos con una economía más justa y ya no peleando por los territorios ni peleando por que nos contaminaron las aguas, sino compartiendo la riqueza que hay aquí con otras comunidades.” (GS)

Después de dos años de pedir audiencia con el gobernador de Veracruz, Javier Duarte Ochoa, el colectivo pudo exponer sus problemáticas. Como resultado de esta reunión el pasado 5 de junio, en un acto público en la ciudad de Córdoba, el gobernador firmó un decreto declarando área natural protegida a la zona donde se pretende construir la presa El Naranjal.

Sin embargo, el hostigamiento continúa. Prueba de ello son los hechos del pasado 2 de agosto, pues unas horas antes de que diera inicio la reunión del Movimiento Mexicano de Afectados por las Represas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), fue asesinado el integrante del colectivo, Noé Vázquez Ortiz.

Noé, artista amateco, estaba preparando la ceremonia de bienvenida a los delegados y las delegadas nacionales e internacionales a dicha reunión y fue sorprendido en el mismo cerro de San José de Gracia, donde pretende hacerse la hidroeléctrica, por tres individuos que lo ultimaron salvajemente.

El “desarrollo sustentable” no compromete la satisfacción de necesidades de futuras generaciones. Por lo tanto un “desarrollo” como el que se pretende impulsar con presas como El Naranjal, que compromete el sustento y vida digna de los pueblos y comunidades, nunca podrá ser sustentable, por eso no hay que darle luz verde.

[Ir al inicio](#)



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
 NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y
 Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfrenada

Jordi Vera Cartas y Beatriz
 Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y
 Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk,
 Rosalinda Hidalgo Ledesma y
 Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
 estelag@correoprodigy.com

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk

Profesor investigador de la Universidad Veracruzana
 Correo electrónico: geralatorre@gmail.com

Rosalinda Hidalgo Ledesma

Etnóloga con especialidad en Desarrollo Rural por la UAM Xochimilco
 Correo electrónico: rosalidahidalgo@gmail.com

Teresa Campos Sánchez

Egresada de la Facultad de Sociología del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Veracruzana

Correo electrónico: terecampsan@gmail.com

Todos miembros de La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA)

La sierra de Zongolica en la zona de las Altas Montañas de Veracruz es una zona frágil y paradójica desde muchos puntos de vista: hay tanta pobreza económica como riqueza cultural y biodiversidad; llueve con abundancia, pero mucha gente carece de agua segura y suficiente. Uno podría esperar encontrar arroyos corriendo al pie de las muy profundas cañadas.

Pero esto no siempre es así porque en ciertos sitios existen grietas en la roca caliza –los llamados sótanos– por donde se filtra el agua, para resurgir en manantiales en las partes bajas de la sierra, donde en ocasiones nacen verdaderos ríos.



La mayor paradoja es la coincidencia, en un mismo momento histórico y en una misma región, de dos formas muy distintas de concebir y gestionar al territorio: por un lado, los saberes ancestrales nahuas, que reverencian a la naturaleza y saben que el territorio es mucho más que un recurso productivo; por otro, la llamada “modernidad” impulsada por la búsqueda de lucro de empresas privadas, disfrazadas de energía limpia y respaldadas por las reformas neoliberales hechas a la legislación energética; específicamente, las modificaciones a la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, de 2010.

Hay fragilidad sociopolítica en la medida en que la gente ha carecido de canales efectivos para participar en la gestión de los asuntos públicos. Frágiles son también los suelos, por lo pronunciado de las pendientes y porque la gente ha basado su subsistencia material y espiritual en la cultura milpera, que no resulta fácil en estas empinadas laderas. En cada centímetro de la sierra conviven el maíz y el frijol con los acahuales, algunos frutales, bosques, plantaciones forestales y borregos.

Es en esta sierra, en las colindancias entre tres municipios nahuas (Zongolica,

Texhuacan y Mixtla de Altamirano) donde desde 2010 se implanta el Proyecto Hidroeléctrico Veracruz, una presa que casi está lista para iniciar operaciones. Se trata de la primera de 112 que se proyecta construir en la entidad. La única ya construida.

“Pequeños” les llaman a los proyectos de producción de electricidad que no implican grandes embalses ni reubicación de poblados. El adjetivo resulta ser un eufemismo si conocemos las implicaciones concretas para los habitantes. Son muy frágiles los equilibrios de los que depende la seguridad de las comunidades nahuas, en términos de acceso a un bienestar mínimo, al alimento y al agua; perturbaciones “pequeñas” como la que, según eso, provoca la construcción de la presa, pueden significar catástrofes.

Ojalá los testimonios y las ideas que aquí presentamos —que fueron colectados en diversos recorridos y en el Taller de Justicia Ambiental, organizado en mayo de 2013 en Zongolica por La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) e impartido por el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda)— resulten útiles para las luchas que previsiblemente seguirán surgiendo en las cuencas amenazadas por este tipo de infraestructura energética.

La gente y su río

La presa en Zongolica se construyó para aprovechar las aguas del río Altotoco (o Apatlahuaya), afluente del Tonto, en la cuenca del Papaloapan. Antes de desaparecer en las grietas de las rocas, el Altotoco asegura el acceso de la gente al agua, ofrece posibilidades de alguna pesca y cumple un papel importante como espacio de convivencia. En las comunidades de la parte baja encontramos una próspera zona milpera, en terrenos muy fértiles gracias a los sedimentos que reciben cada estación de lluvias al ser inundados por las crecidas.

Las comunidades viven a su río de muy distintas maneras y significados, como lo muestran los testimonios presentados en este artículo, con seudónimos o sin autoría como medida de protección de los afectados:

“Una parte de Comalapa-II todos van al río en este tiempo. No tienen agua. Toman de esa agua. Lavan, se bañan, todo ahí. Mi gente también cuando no tienen agua se van también. Como la vez pasada nos habían cortado el agua, habían cortado los tubos, toda la gente se iba al río. Hasta acarreaban agua para tomar y para hacer sus quehaceres domésticos.

“Unos se bañan en tiempo de calores. Trabajan en la orilla del río, siembran frijol y maíz desde hace muchos años.

“En Semana Santa, ya se hizo tradicional ir el Sábado de Gloria a festejar a Macuilca. Es la misa, después de la misa el padre ya sabe que nos tenemos que ir al río. Y ya el padre ahí nos da la bendición.

“Hacen sus bodas allá donde brota el río en una cueva. (Testimonio de A.D.)

La llegada de la presa

Corría el 2008 cuando la empresa Comexhidro, filial de Electricidad del Golfo SA de CV, comenzó los trámites ante las instancias gubernamentales: Semarnat, Comisión Nacional del Agua, Comisión Reguladora de Energía, así como los gobiernos estatal y municipales. A la par, y antes de contar con los permisos de construcción de la obra, empezó a comprar terrenos a bajo costo, ofreciendo a las poblaciones supuestos beneficios (luz y agua gratis, empleos,

caminos, obras de infraestructura) mientras penetraba sigilosamente marcando caminos, realizando estudios y convenciendo a autoridades locales.

En 2010, las poblaciones, confundidas, aún no sabían a qué tipo de proyecto se enfrentaban. Mucha gente no veía con buenos ojos la llegada de la empresa; otros optaban por desentenderse.



“El presidente pasado dio los permisos, sin comunicar a los agentes y subagentes municipales de las congregaciones que iban a ser afectados. Cuando nosotros nos enteramos, ya se había iniciado la obra, fuimos con la presidenta municipal a protestar para que se solucionara el problema, pero nunca pudimos resolverlo. (Á.A.J., afectado de Tecopango, municipio de Zongolica.)

“Las autoridades jamás tomaron en cuenta a las comunidades que iban a ser afectadas. Nadie supo en nuestras comunidades cuando estas personas empezaron a abrir brechas en las comunidades. No sabíamos de qué se trataba. Hasta que ya estaban avanzando en sus trabajos empezamos algunos a movilizarnos. (F.P.H., habitante de Apanga, municipio de Zongolica)

“Cuando nosotros nos enteramos de la presa, ya era demasiado tarde, la empresa ya había comprado terrenos a las familias, y con otros ya estaba negociando, estaban contratando gente, y también ya habían presentado el proyecto ante las autoridades municipales. Nunca se presentó el proyecto ante las comunidades. (J.R., habitante de Xochitla, municipio de Mixtla de Altamirano)

Afectaciones

Para generar energía eléctrica, las aguas del río Altotoco se van a conducir por un túnel y una tubería a presión, hacia turbinas localizadas a pocos kilómetros de Zongolica. La presa tiene impactos directos en 21 poblaciones, donde habitan más de 5 mil personas. Se trata de distintos tipos de afectaciones; muchos temen perder acceso al agua; otros ven el riesgo de que se agraven las inundaciones.

Es en la parte alta, correspondiente a los municipios de Texhuacan y Mixtla de Altamirano (Xometla, Xala y Xolitla) donde se encuentra la cortina de la presa, en la localidad de Palulca. La cortina se eleva 30 metros por encima del cauce del río y resulta visualmente impactante.

Para construir la cortina, la empresa destruyó un puente del siglo XIX y ha dificultado la comunicación. La gente tiene ahora que dar rodeos por veredas poco transitables. Además, las obras han contaminado el agua. Escuchemos, al respecto, los testimonios de habitantes de Palulca, municipio de Texhuacan:

“Tenemos el problema del camino a Palulca; había un puente. Ese puente lo tumbaron, con la cortina. Y mucha gente lo ocupaba para atravesar. Ya no tenemos a donde pasar.

“Ellos se comprometieron que iban a hacer un puente, más aparte nos iban a apoyar una rodada de camino. Hasta ahorita no se ha hecho. Ahí lavan las señoras. Baja gente. Pero esa agua está contaminada, tiene aceite, grasa y

otras cosas. No está haciendo bien la hidroeléctrica: está contaminando.”

Las mujeres de Xala, municipio de Mixtla, y las de Palulca ven una gran amenaza, ya que cuando la presa empiece a operar la cortina afectará el curso natural del río, que pasará a ser un riachuelo.

En la parte baja del río y en la zona donde están las turbinas para la generación de electricidad, encontramos otro tipo de afectaciones y amenazas. Por lo pronto, ya no hay libre paso a la Cascada del Coxole; el espacio común se ha privatizado para instalar la casa de máquinas. La empresa compró los terrenos a un precio de alrededor de cinco escasos pesos por metro cuadrado.

“Es lo que nosotros le decíamos una vez al representante de la empresa: mire, don Mario: es mentira que dicen que viene a ayudarnos, ustedes están metiendo mucho dinero, pero ¿cuánto dinero no van a sacar de acá? Millones de pesos, así como le están metiendo le van a sacar... Es mentira que dicen que vienen a regalarnos algo, no nos regalan nada, sino que al contrario vienen a quitar, más que nada pues la tranquilidad, porque de ahí, ya no es como antes.(Habitante de San Jerónimo, municipio de Zongolica)

Hay, como dijimos, una zona que se inunda prácticamente cada año durante la parte más intensa de la temporada de lluvias, y que también ha conocido inundaciones desastrosas:

“Con el huracán *Ernesto* hubo gente que se tuvo que desalojar a las once de la noche. Y luego vino Protección Civil, pero ¿para qué necesitamos Protección Civil si ni siquiera tenemos un albergue comunitario donde irnos? (habitante de Citlalapa, municipio de Zongolica.)

“Nos dicen, con una certeza como si de veras ellos anduvieran debajo de la tierra, que no va a haber afectación.(Testimonio de A.D.)

La gente de esta zona no sólo ha sufrido las consecuencias de la perturbación de los frágiles equilibrios sociales y climáticos, sino que ha visto cómo los desastres son empleados con fines político-corporativos:

“Un representante del gobernador llevó despensas a Comalapa. Llegó gente que ni sabía qué estaba pasando, pero fue a llegar. Y no llegó sola. Fue liderado por alguien.”

Quizá la principal preocupación de las comunidades tenga que ver con las posibles afectaciones a los terrenos agrícolas, que en esta zona prosperan a los lados del río:

“¿A qué autoridad acudir? Orita todavía es tiempo, tan siquiera nos hicieran un documento donde la constructora nos pagara los daños de la siembra. Todos de ahí nos mantenemos. Ahí sembramos mucha gente, no nomás puro Zomajapa sino que también Citlalapa, Comalapa Dos, Tecopango, parte de Macuilca también, Piedras Blancas. Todos están inconformes.”



Una frase de un campesino puede resumir lo traumático que resulta la llegada de la presa a esta zona, aún antes de cualquier inundación:

“Nos duele bastante que sin fundamento, sin que nos consulten, lo dañen al río, alguna persona, con su dinero y por mucho que tenga, pero nosotros haga de cuenta que es vida de nosotros.”

La indefensión

Muy difícil ha resultado para la gente de las congregaciones hacer valer sus derechos, negociar con las autoridades municipales y estatales y con la propia empresa:

“Nuestras autoridades se ausentan de nosotros. Son presidentes municipales. Acaban su periodo y se van. Los presidentes pasados firmaron este convenio.

“Nunca nos dieron a conocer nada.

“Hicimos oficios a los tres ayuntamientos, [...] queríamos reunirnos con el representante de la obra para ver las afectaciones posibles. [...] Si llegaran a secarse esos manantiales, esos nacimientos de agua, qué solución iba a dar la empresa. Pues jamás nos hicieron caso. (Poblador de Apanga, municipio de Zongolica)

“Los señores del túnel, esos ya terminaron todo, y se van. Aquí ya nos perjudicaron. Desgraciadamente, con los explosivos ya no tenemos agua como teníamos hace tres años. El agua se fue. Anduve viendo a un ingeniero que según nos iba a hacer un beneficio a la comunidad. Nunca lo vi. Desapareció. No nos dan la cara las personas indicadas, las personas que son jefes. Siempre están en México o no sé dónde están.

“Si nuestros presidentes aquí municipales, que están a la vuelta de la esquina, no los encontramos cuando nosotros venimos, o si nos quieren atender, bien, y si no, no. Imagínense con los de las empresas esas.

“Para que yo vaya a reclamar algún derecho, tengo que llevar a un abogado. Y no me va a ir a acompañar de gratis. Hay que darle, cuánto. ¿Y si yo no tengo para pagarle? [...] Aparte, si estoy confirmando el caso con hechos, ¿para qué voy a llevar un abogado? Mas sin embargo esa es la ley. Desgraciadamente, las leyes están pisoteadas por nuestros mismos representantes del gobierno.”

Fragilidad organizativa

Ante tales afectaciones y riesgos ha habido, por supuesto, inconformidades y movilizaciones, incluyendo gestiones ante las autoridades y la empresa por parte de los pobladores. Sin embargo, si hacemos una comparación con otras movilizaciones frente a proyectos de presas, consideramos que ha habido una respuesta bastante débil, lo cual tiene que ver, en parte, con la situación económica de las familias:

“Son trámites muy largos, que no se van a resolver en la primera asamblea. A veces hay que ir un lugar, ir a otro. Hay pérdida de tiempo. A veces nuestra gente en la sierra no tenemos las condiciones económicas para perder mucho tiempo. Quisiéramos que en la primera asamblea se resolvieran todos nuestros problemas. Eso es imposible. (Habitante de la comunidad de Apanga, municipio de Zongolica)

“Hay que reconocer la apatía. El no interesarnos a veces: qué daños nos

pueden causar esas empresas. El punto fundamental de todo esto, para parar la hidroeléctrica, es la organización. Aquí en la sierra eso es lo que nos ha faltado desde siempre: organizarnos.”

Visibilidad y alianzas

Existen en la sierra de Zongolica organizaciones progresistas con largas historias de lucha. Pero desgraciadamente no hubo condiciones para conformar un frente regional en oposición a la presa. Ha habido desencuentros entre las organizaciones regionales, y las divisiones partidarias y religiosas han fracturado el tejido social. Resultó difícil para las inconformidades y luchas ir más allá del ámbito local.

Preocupadas por las implicaciones sociales y ambientales de la presa, varias organizaciones de la sociedad civil de la sierra, Orizaba y Xalapa, emprendieron iniciativas de enlace con las comunidades afectadas, incluyendo la distribución de información y la apertura de foros de debate. Intervinieron las monjas del municipio de Reyes, el Centro de Derechos Humanos Toaltepeyolo, La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental (LAVIDA) y periodistas y videoastas que dieron a conocer el problema a través de medios escritos y electrónicos.

“Hasta que ya estaban [los de la presa] avanzando en sus trabajos empezamos algunos a movilizarnos. Algunos empezaron precisamente a orientarnos sobre la afectación al medio ambiente, y tratamos algunos de reunirnos en diferentes comunidades. (Habitante de Apanga, municipio de Zongolica)

Gradualmente se fueron tejiendo enlaces entre los actores comunitarios inconformes y las redes ciudadanas de escala nacional e internacional. Se logró nutrir los esfuerzos de estos actores con recursos jurídicos aportados por el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (Cemda). Se posicionó el caso Zongolica en la agenda del Movimiento Nacional de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (Mapder), y se lo incluyó entre los agravios presentados ante el Tribunal Permanente de los Pueblos.

Fueron varios los derechos que sistemáticamente se violaron en el caso de la presa en Zongolica:

“Hay un informe que dice que se violaron muchos derechos humanos, uno de ellos es el derecho a la información, porque no nos informaron bien qué se iba a hacer. Primero dijeron que se iba a construir una hidroeléctrica a través de la Comisión Federal de Electricidad, y que iba a bajar los costos, porque estaba muy alto. Ahorita ya, al final, ya nos estamos enterando que es una hidroeléctrica privada.”

Frente a las afectaciones y amenazas de la presa hidroeléctrica ya no sólo están implicados quienes viven en los pueblos y congregaciones de la zona. Ha brotado la empatía con otros sectores que también buscan impedir que se atente contra el territorio común y contra las cuencas de las que dependemos para el abasto de agua.

Quienes han venido gestionando las cabeceras o zonas altas de las cuencas, ahí donde nace el agua, históricamente son poblaciones que, además de aprovechar productivamente su territorio, lo han reverenciado como algo sagrado, aunque esto no excluye que haya en estas sierras procesos de deterioro (erosión, sobrepastoreo, incendios). Es hora de tejer solidaridades e instituir acuerdos campo-ciudad para una justa retribución de los esfuerzos que en las sierras mexicanas desarrolla la gente para cuidar sus terrenos.

“Mucha gente se quedó callada por temor a la hidroeléctrica, porque consideramos que son grandes magnates en comparación con las comunidades indígenas, es defenderse contra un monstruo, como defender la tierra, como defender el espacio, el lugar donde se ha vivido por años, como defender la cosmovisión indígena.”

Perspectivas de movilización

La turbulencia social que ha generado la presa en las localidades y en las redes ciudadanas, se ha convertido, para unas y otras, en una oportunidad para aprender. Quienes desde las ONG y las universidades llegan a trabajar con las comunidades aprenden cómo los nahuas conciben al territorio y a quienes en el mundo sobrenatural lo cuidan. Por su parte, los grupos que están movilizándose en las comunidades empiezan a “leer”, en su vida cotidiana, una falta de ejercicio de sus derechos individuales y colectivos. Se gestan procesos de ciudadanización en una zona políticamente lastimada por el tradicional verticalismo clientelar de los partidos políticos.

¿Qué sigue? Hay en la región quienes se pronuncian por hacer bloqueos para detener las obras. También hay quienes ya consideran inevitable la entrada en operación de la hidroeléctrica, e intentarán conseguir de la empresa tanto como se pueda.

“Paremos la empresa. Por lo menos si no va a componer lo que ya destruyó, por lo menos que no lo siga destruyendo.

“Si estamos esperando a los de arriba no va a pasar nada.

“Si perdemos la batalla por no unirnos, ya después ya menos vamos a solucionar. Porque no queremos pérdidas humanas, para empezar; luego no queremos perder nuestros bienes.

“Hay que organizarnos para que podamos pues lograr algo. Tan siquiera que se comprometan a pagar daños, para poder sacar adelante las necesidades que tenga uno.

Las actividades recientes de organizaciones de derechos humanos y socioambientales han tenido eco en las inconformidades de los pobladores que día a día aumentan con el avance de la obra. Renacen las esperanzas y surgen estrategias para la defensa de los pueblos y los ríos.

Cuando iniciaron las primeras protestas en oposición a este proyecto, la organización regional y las alianzas con el exterior eran débiles. Ahora el contexto estatal es distinto y la discusión en torno a las presas y la defensa del agua ocupa un lugar relevante en la agenda estatal relacionada con el cumplimiento de derechos humanos e indígenas, y con el acceso al agua.

Mientras no entre en operación la presa, existe la esperanza de poder cancelarla y condiciones propicias para profundizar el debate sobre los beneficios y perjuicios de estos proyectos de infraestructura en territorios indígenas.

Tejiendo esperanzas en el espacio ‘glocal’

La presa en la sierra de Zongolica es un caso ilustrativo de las nuevas (o no tan nuevas) relaciones entre la gestión local del territorio y las dinámicas globales de apropiación y privatización territorial. De lo local-global surge este término *glocal*. Sobre el tablero se mueven e interactúan las cosmovisiones y estrategias productivas de los nahuas, los intereses de quienes buscan hacer

negocio vendiendo electricidad y las diversas solidaridades transectoriales o interactorales.

La presa de Zongolica puede quizá considerarse “pequeña” o “mediana”. Pero en Veracruz se proyecta construir más de cien. Lo que está en juego es un verdadero megaproyecto, conformado por una multitud de presas. Tal megaproyecto está teniendo fuertes implicaciones, tanto en términos de afectaciones y amenazas, como de las resonancias que produce en la sociedad del estado, de México e incluso del ámbito internacional.

La moneda está en el aire.

[Ir al inicio](#)



DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
 DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYAN VELVER
 SUPLEMENTO MENSUAL DIRECTOR: IVAN RESTREPO
 EDICIÓN: LAURA ANGULO 30 DE SEPTIEMBRE DE 2013
NUMERO ESPECIAL

La Jornada
ecológica

Portada

Presentación

Luisa Paré

El poder del agua en las Altas Montañas: conflictos ambientales y de distribución y apropiación

José Cruz Agüero Rodríguez y Julia Tepetla Montes

Un río tóxico en resistencia: diversidad biológica contra contaminación desenfundada

Jordi Vera Cartas y Beatriz Torres Beristáin

Hidroeléctrica El Naranjal: por qué no darle luz verde

Beatriz Torres Beristáin y Sebastián Altamira

La hidroeléctrica en Zongolica: entre el despojo y la esperanza

Gerardo Alatorre Frenk, Rosalinda Hidalgo Ledesma y Teresa Campos Sánchez

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Números anteriores

Correos electrónico:



ivres@prodigy.net.mx
estelag@correoprodigy.com

Noé Vázquez Ortiz: una semblanza

Majloc Demon

Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental

Noé Vázquez Ortiz (10 de mayo de 1987-2 agosto 2013) nació y creció en el pueblo de Amatlán de los Reyes, Veracruz, en el seno de una familia sencilla. Hermano menor de cuatro, desde pequeño tuvo interés por el arte. Si bien era un artista autodidacta, en el 2006, con 19 años de edad, tuvo la oportunidad de iniciar sus estudios en la Casa de la Cultura de Córdoba, con el maestro Daniel Mora. Posteriormente tuvo la fortuna de recibir las enseñanzas de quien él llamaba su padrino y maestro, el acuarelista Ramón Sánchez Méndez.

Desde sus inicios se inclinó por la acuarela, si bien también trabajó la brocha, esculturas de espina de pochota y otros trabajos manuales. Siendo una persona con una relación especial con la naturaleza y un compromiso con su defensa y conservación, Noé disfrutaba ir al Cerro de las Cruces para recoger semillas, plumas y otros productos que luego trabajaba para crear esculturas, artesanías, penachos. Además de artesano, era pintor, escultor, danzante, comparsista y sabía tocar varios instrumentos musicales.



En el marco de esa relación con la madre tierra y su inquietud de conservar las tradiciones amatlecas es que Noé se integra al Colectivo Defensa Verde Naturaleza para Siempre, movimiento ciudadano regional que desde el 2011 rechaza la instalación del



megaproyecto hidroeléctrico El Naranjal en la región de Amatlán. Se oponía al proyecto hidroeléctrico por las afectaciones que iba a tener sobre el pueblo y sus cerros. En ese contexto es que asumió la comisión de festejos del X Encuentro del Movimiento Mexicano de Afectados y Afectadas por las Represas y en Defensa de los Ríos (MAPDER) que tuvo lugar en Amatlán del

2 al 4 de Agosto pasado.

El día de su asesinato en el Cerro de las Cruces que tanto amaba, Noé se encontraba en los preparativos de la ceremonia de Xochitlalis, la cual había organizado para la recepción de los delegados y delegadas nacionales e internacionales que iban a participar en el evento.



Sobre Noé y su muerte

Algunas cosas no se dicen, se admiran, se plasman en la tierra como se siembra una planta, una milpa, como la pizca de maíz.

Unas cosas no se dicen, se sienten como las ganas de vivir. Hay cosas que se transmiten con ejemplo, haciendo de la basura figuras, de los sobrantes arte, haciendo un mundo reciclable.

Hay mentes indómitas, que traen el brío de nuestros guerreros ancestrales, que traen la voz del pájaro ceniztli, que lo mismo lo traducen en la guitarra, el sax, el clarinete o una poesía estridente.



Hay manos que defienden la vida, hay otras que la crean, ahí va la vibra y visión del buen artesano, del escultor. Algunos dichos rezan que el muerto no murió, que está en su obra, en los ideales que habitaron su corazón, defender a la tierra, expandir la cultura, el respeto a la natura, la paz entre los hermanos del mundo, de la nación. Hay veces que las letras no son suficientes para dibujar un corazón, ni una mente, ni un hueso ardiente, que deja en una esposa, en una familia, en muchos humanos una cruel lapidación, ritual ofensivo de necios que creen que mandando apuñalar a un joven, matan su idea, merman su convicción.

[Ir al inicio](#)

